

Mar
22
Jun
2021

Evangelio del día

[Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡Qué estrecha es la puerta que lleva a la vida!”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 13, 2.5-18:

Abran era muy rico en ganado, plata y oro.

También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.

Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abran y los de Lot. Además, en aquel tiempo cananeos y los perizitas habitaban en el país.

Abran dijo a Lot:

«No haya disputas entre nosotros dos, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes delante todo el país? Sepárate de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda».

Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Soar, era de regadío - esto era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra - como el jardín del Señor, o como Egipto. Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron el uno del otro.

Abran habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

El Señor dijo a Abrán, después que Lot se había separado de él:

«Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre.

Haré a tus descendientes como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes.

Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar».

Abran alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar al Señor.

Salmo de hoy

Salmo 14,2-3a.3bc-4ab.5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.
El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,6.12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros.

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

No haya disputas entre nosotros ni entre nuestros pastores, pues somos hermanos

Es difícil la convivencia cuando las riquezas de los convivientes chocan. Abrán es rico; Lot es rico. Ambos son dueños de inmensos rebaños y dirigentes de tribus considerables de pastores y criados. El choque parecía inevitable y se produjo.

Son, en cierto modo, situaciones que se han ido dando a lo largo de la historia de la humanidad. La convivencia entre poderosos es complicada o imposible. Hemos podido estudiar las difíciles relaciones entre romanos y bárbaros, entre moros y cristianos o, más grave aún, entre católicos y protestantes.

Es este último caso, quizás, el más parecido a la situación de las tribus o familias de Abrán y Lot, sin resolver en el día de hoy. Lot marcha a la derecha, Abrán a la izquierda. Ambas familias se separan amigablemente. Y la paz reina entre ellos. Desde Lutero la Iglesia católica romana y la Iglesia protestante no han determinado separarse físicamente, sino que han tratado, y parece que siguen tratando, de anularse mutuamente; se declaran enemigos y las guerras mal llamadas “de religión” se siguen produciendo. Somos inmensamente ricos y nuestra ambición es suficiente para que la paz esté ausente.

Hemos olvidado el amor que Cristo nos ha estado predicando, mejor aún, pregonando a lo largo de su vida y testimoniado con su muerte y resurrección. La paz recuperada y reinante entre Lot y Abrán parece imposible entre nosotros. ¿Por qué no podemos convivir siendo hermanos, hijos del mismo Padre y hermanos del mismo Cristo?

Puede que tuviéramos que recordar aquel momento en el que se quejan a Jesús porque unos “que no son de los nuestros” predicán en su nombre. La respuesta de Jesús es contundente: “No se lo prohibáis; el que no habla contra mí, está conmigo”. Esta frase de Cristo, ¿No debería hacernos pensar y actuar de otra manera?

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten

Hermoso mandato que repetimos muchas veces y pocas hacemos caso. No sabemos tratar a los “otros” como querríamos que ellos nos trataran, y puede que sea porque nos cuesta identificar dónde están los cerdos, dónde los perros. Cuando creemos estar instalados en “la verdad” y nunca nos atrevemos a cuestionarla, puede que empecemos a ver perros y cerdos donde en realidad solamente hay hermanos. Y eso nos llevará a juzgar -y con mucha frecuencia a condenar—a los que nos rodean.

Hoy podemos decir que “los que nos rodean” están diseminados por toda la tierra. Los medios de comunicación, las redes sociales, nos obligan a vivir en mundo plural y muy extenso. Me puede resultar fácil conocer a las gentes de mi ciudad, incluso a los de mi nación, pero me faltan elementos para conocer, y reconocer, a los que están físicamente lejos, aunque las redes sociales me los sienten a la mesa y termine comiendo con ellos, aunque ellos no lo puedan hacer conmigo.

Entrad por la puerta estrecha. Bien, es un buen mandato que trataremos de seguir, pero puede que veamos la puerta tan sumamente estrecha que no nos atrevamos a pasar por ella, seguramente, porque **nuestro equipaje** de usos, costumbres, ritos, tradiciones, deseos y forma de vida es demasiado voluminoso y no sepamos desprendernos de él y, claro, con tanto equipaje, es más cómoda la puerta más ancha.

Juzguémonos a nosotros mismos y no seamos demasiado severos porque solamente somos criaturas finitas, criados del Señor que se sientan a su mesa, pero que pueden llegar a ladrar o gruñir si algo nos contraría. Abramos bien los ojos del espíritu para que sepamos discernir, aprendamos a amar a todos y a todo sobre todas las cosas, porque esta será la única forma de llegar a encontrar al Padre de todos, caminar de la mano de nuestro hermano mayor y podamos, iluminados por el Espíritu, llegar a inaugurar en el mundo, en este mundo, una fraternidad universal. ¿Lo pensamos?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)